

SANTA MARÍA DE LAS FLORES



El estudio de la catedral, Duomo de Florencia, debe centrarse en el marco de su origen puesto que al igual que otros edificios latinos forma parte de un todo, es

decir, el templo junto al baptisterio y campanile conforman un conjunto arquitectónico. Concretamente en Florencia el Baptisterio es de planta central revestido con contraplacados de mármol polícromo y de fábrica románica en el cual destacan las puertas de Pisano, las puertas de Ghiberti, las segundas y terceras, conocidas estas últimas con el nombre de Puertas del Paraíso, desplazando de su ubicación a las medievales.

A los pies de la iglesia y cerca del muro sur se levanta el campanile, cuyo proyecto fue encargado a Giotto (1334), pero no lo vio finalizado y la realidad difiere en cierto modo del diseño primitivo. Consta de una torre prismática cuadrangular dividida en pisos, el inferior con relieves y sobre este se suceden un primer piso con esculturas y tres más en los que se abren vanos, rematando el último piso con una cornisa que recuerda a la arquitectura medieval. Esta torre se define no solo por su altura en tanto en cuanto que marca un eje vertical, ya que la organización en zonas horizontales atenúa los ochenta y dos metros, pero quizás lo que la hace singular es la presencia de las proporciones y medidas en la concepción de la misma.

Tras esta aproximación al conjunto vamos a estudiar la iglesia cuya planta y cuerpo se atribuye a Arnolfo di Cambio, si bien, el remate del tercio final corresponde a Brunelleschi. La iglesia tiene tres naves separadas por pilares, arcos fajones, arcos formeros y externamente está decorada con mármoles, contrastando por una parte un interior gris y frío y por otro un exterior vivo a través de los contraplacados de mármol. El empleo del mármol en las fachadas no es nuevo pues edificios romanos habían mostrado esta técnica y el románico toscano, por ejemplo San Miniato al Monte, disponía en sus fachadas mármoles.

La catedral hacia el año 1420 aún no estaba concluida y parece que los primitivos arquitectos habían pensado en una cúpula que sería mayor que la de Pisa. Para resolver este proyecto se celebra un "congreso" de arquitectos de toda Italia e incluso de Europa pero sin llegar a una solución concreta. Inmediatamente se convoca un concurso que adjudica la obra a un arquitecto, Brunelleschi, que se considera un artista que disfruta de la condición de ser un intelectual.

Brunelleschi opta por plantear una solución en cúpula de cuarenta metros de diámetro, dato significativo que lleva a ver una influencia del Panteón de Agripa, aproximación no del todo cierta ya que las diferencias son obvias; por un lado la cúpula romana de hormigón y ladrillo es semiesférica apoyándose en los muros cilíndricos en los que está empotrada y por otro tiene un óculo abierto de ocho metros de diámetro, mientras que en Florencia se remata con una linterna de mármol. La cúpula florentina siguiendo a Argan es un ejemplo en el concluyen tres aspectos: técnico, estético, ideológico-urbanístico.

Aspecto técnico: La cúpula interior es más baja, semiesférica y la exterior es apuntada, sirviendo de contrafuerte a la primera. Las cúpulas semiesféricas tienden a hundirse por el centro y abrirse por los laterales, mientras que las apuntadas se abren por la cúspide y sus bordes ejercen empujes hacia adentro; en otras palabras la cúpula exterior tiene una función de contrarresto de empujes

respecto a la interior. La cúpula externa constaba de ocho espigones o castillos de ladrillo en las aristas del octógono y otros dos en cada paño formaban su armazón que se iba tramando horizontalmente según ganaba altura. La cúpula interior coordina el espacio interno -vacío- y dirige las diversas direcciones espaciales hacia el profundo vacío, en fuga con la linterna de acuerdo con las leyes de la perspectiva, mientras que la externa organiza los paños de muro que aparecen como tensas membranas rosadas entre los nervios de mármol, cuyo fin es conducir el movimiento de masas del edificio hasta la linterna.

Aspecto estético: La propia cúpula sobre tambor octogonal transforma el edificio y proyecta un carácter de ausencia de peso sobre el edificio, permitiendo compararla con la tela de un paraguas entre las varillas, parece libre, hinchada con la tensión elástica de los resaltes del muro, tensos entre las nervaduras.

Aspecto ideológico-urbanístico: En este sentido podemos decir que domina y caracteriza el paisaje urbano de Florencia, singularizando la ciudad, pretendiendo identificarla con la Nueva Roma; es aquí en el significado donde quizás conecte con el Panteón porque la cúpula de este pretendía reflejar el cosmos, el universo...cuyo centro referencial es Roma. Brunelleschi estudia en Roma, tiene un conocimiento de la Antigüedad por lo que parece que esta hipótesis tiene su fundamento toda vez que la Ciudad Eterna en el siglo XV no se ha recuperado del abandono del papado en la Baja Edad Media y tampoco ha comenzado a recuperarse tras el reciente regreso. Dentro de este contexto conviene reproducir las reflexiones de Alberti en su Libro de pintura: *"Quien antes que tú, Felipe arquitecto, se atrevió a construir una estructura de tal dimensión, erguida hacia el cielo, ancha para poder cubrir con su sombra todas las gentes toscas y ejecutada sin ayuda de cimbras, ni maderaje con tal artificio que sí yo lo entiendo bien, parece tan increíble a los de ahora como era ignorado por los antiguos"*. Vasari, un siglo después escribe: *"Ella, dice, parecía una nueva colina que hubiese nacido en medio de las casas; las*

graciosas colinas toscanas de los alrededores la reconocieron enseguida por su hermana”.

En resumen la cúpula es uno de los pocos monumentos que desde su construcción se ha estimado únicamente como perfecto, a pesar de los cambios de gusto de cada época y puede definirse como la obra en la que se expresa una nueva y grandiosa concepción del mundo y como no de la mente humana; no obstante la concepción de la misma debe entenderse a partir del estudio de las antigüedades romanas, de los cimborrios medievales y posiblemente de las cúpulas bizantinas de Rabean, pero no debe confundirse como producto basado a partir del sincretismo, sino como un hecho arquitectónico en consonancia con lo expuesto anteriormente, ya que destaca por su originalidad y carácter innovador. Santa María de las Flores o de la Flor junto al Panteón de Agripa, Santa Sofía de Constantinopla, San Pedro del Vaticano y las cúpulas barrocas marca un sistema de cubrición de espacios más o menos considerables a lo largo de la historia de la arquitectura.

En relación con el arquitecto, Brunelleschi (1377-1446) hay que decir que es el prototipo de artista del Renacimiento porque cultiva otras artes como la escultura pero la arquitectura será su pasión, llevándole a viajar a Roma donde conoce las ruinas, el modo de construir, las planimetrías, los sistemas de albañilería, ideas y técnicas constructivas... Su obra descansa en la medida, proporción, belleza de formas y espacios, perspectiva... caracteres que denotan un conocimiento de disciplinas del tipo de las Matemáticas y la Filosofía conllevando la admisión de que el arquitecto es ante todo un científico; no obstante Brunelleschi no ha dejado tratado al respecto, llegando a pensar que por este hecho de no dejar obra escrita pudiera verse en él una cierta reminiscencia medieval, aquella que se relacionaba con la custodia del saber, pero esto no puede ni se debe tener como un hecho que impida a Brunelleschi de ser considerado un auténtico hombre del Renacimiento, dedicando veinticinco años (1421-1446) a la construcción de esta iglesia.